

dido”, “La canción de la soledad”, la del día fatigado, etc. Pero si hay algún poema que se quede definitivamente en la antología universal, ése será “La canción de la vida profunda”:

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,
como las leves briznas al viento y al azar.
Tal vez bajo otro cielo la dicha nos sonría . . .
La vida es clara, undívaga y abierta como el mar.

Y hay días en que somos tan fértiles, tan fértiles,
como en abril el campo que tiembla de pasión:
bajo el influjo pródigo de espirituales lluvias,
el alma está brotando florestas de ilusión.

Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos,
como la entraña oscura de obscuro pedernal:
la noche nos sorprende con sus profundas lámparas,
en rútilas monedas tasando el Bien y el Mal.

Y hay días en que somos tan plácidos, tan plácidos
—niñez en el crepúsculo, laguna de zafir—,
que un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza,
y hasta las propias penas nos hacen sonreír . . .

Y hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos,
que nos depara en vano su carne la mujer:
tras de ceñir un talle y acariciar un seno
la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer.

Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,
como en las noches lúgubres el canto del pinar.
El alma gime entonces bajo el dolor del mundo,
y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar . . .

Mas hay también, ¡oh Tierra!, un día . . . un día . . . un día
en que levamos anclas para jamás volver . . .
Un día en que discurren vientos inexorables.
¡Un día en que ya nadie nos puede detener!

* * *

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA, *Prosas y versos*. Ediciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Introducción, selecciones y notas de Carlos García-Prada.—México, Editorial Cvltrva, 1942. xxxv, 215 pp.

“El verso es vaso santo; — poned en él tan sólo — un pensamiento puro”, escribió José Asunción Silva en uno de sus mejores poemas, en ese

nítido y cristalino "Ars" que vale más que un capítulo denso y erudito de profesión de fe artística. Y el que dijera en otra vez "los versos se hacen en uno, uno no los hace, los escribe apenas", cumplió con la más vasta y excelente definición de la poesía y el poeta, en esa obra breve e imperecedera que va desde la imagen albar de "Primera comunión" hasta el temblor elegíaco del "Nocturno", y desde el brillar nostálgico de "Crisálidas" y la cantinela infantil y abuelaria de "Los maderos de San Juan", hasta el romance de los muertos, eco de lo mejor de la poesía clásica y hasta los sonos profundamente a filosofados de las *Gotas amargas*, en las cuales se ha creído escuchar rumores afines a los suspiros de Heine.

El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana en general, y en especial Carlos García-Prada, de la Universidad de Washington, rehabilitan y completan la significación de los clásicos de América, con las magníficas ediciones cuya continuidad es de anhelar. El primer volumen —*Antología poética*— le correspondió a González Prada, al "Don Manuel" de la biografía de Luis Alberto Sánchez. Y el segundo está dedicado a la obra de José Asunción Silva, romántico, modernista, decadentista para la crítica estrecha de la época en que vivió, y ya clásico, por perfecto y acabado. *Prosas y versos*, pero en todo, poesía esencial. Aquí está la obra completa, y la fidelidad de las transcripciones supera, con mucho, a las ediciones anteriores de José Asunción Silva. La introducción y las notas pertenecen a García-Prada, crítico, poeta y profesor de letras, a quien ya le deben mucho las de nuestra América. Introducción cariñosa y sagaz, erudita y poética; interpretación biográfica, ajustada, eso sí, a los datos más exactos, que parte de las fuentes de la bella biografía de Alberto Miramón; revisión crítica afirmada con el testimonio de los comentaristas universales de Silva; notas ilustrativas y de aclaraciones para todos y cada uno de los poemas y de las páginas en prosa, y bibliografía minuciosa, sin señal alguna que se escape o aparezca confusa. Tal el trabajo de García-Prada, en cuyo margen escribiríamos sólo una palabra concisa y reveladora: ¡brillante!

Nuestro gusto de lectores se va, por la vigésima vez, por los poemas de Silva. Poeta, poeta entero, así en su poesía versificada como en su poesía en prosa, en sus vuelos de novelador, en su oruga costumbrista, en sus apuntes de "Transposiciones". ¿De cuál antología de América y aun universal, pudiera borrarse el "Nocturno" de Silva? "Un libro de poemas delicioso y amargo", dijo de aquél otro gran poeta colombiano, Guillermo Valencia. Y la misma esencia del "Nocturno" queda revelada en este pareado de Valencia: "Amó mucho: circulan ráfagas de misterio — entre los negros pinos del blanco cementerio."

AUGUSTO ARIAS,
Quito, Ecuador.